



## Historia del Creyente Nº 1



Un creyente se encontró con un amigo que no creía y al que hacía tiempo no veía; y entablaron una larga conversación:

**El no-creyente** le dijo: -En un mundo como el nuestro, donde la credibilidad se basa sólo en lo que se comprueba, me cuesta entender cómo tu puedes creer todavía en Dios.

**El creyente:** Es verdad, parece difícil de entender; pero no es imposible, porque creer en Dios no va en contra de nuestra razón, de la lógica de nuestro mundo, de nuestra ciencia.

**El no-creyente:** ¿Cómo que no va en contra? Nuestro mundo pide demostraciones, comprobaciones. Yo no veo a Dios por ninguna parte. ¡Muéstrame a Dios! ¿A qué no puedes?

**El creyente:** Si te refieres a que te muestre a Dios como te puedo mostrar esta piedra, o como te puedo mostrar que el agua del mar es salada... cierto que no puedo. Pero quizás sea porque Dios no quiere mostrarse así. Quizás quiere respetar tanto nuestra libertad, que si se nos mostrara tal cual es no tendríamos otro remedio que creer en El; estaríamos obligados. A lo mejor es que quiere que creamos desde nuestra libertad, sin sentirnos avasallados o sometidos por su gran poder. Quiere que decidamos libremente; por eso se nos muestra lo suficiente para que creamos y lo indispensable para que los que no quieren creer no se sientan avasallados u obligados a tener que creer. Por eso, se nos muestra de forma velada, a través de las cosas de este mundo, a través de los acontecimientos históricos, a través de los interrogantes más profundos que tiene el hombre. Hay que mirar detrás de ese velo para descubrir la presencia de Dios.

Uno puede hablar con distintos lenguajes (el de los signos, el de la física...) Hay que descubrir cuál es el lenguaje que utiliza Dios para hablar con nosotros. **(CONTINUARÁ)...**

